

La historia oculta del versículo cuarenta: número doce

Número Doce

Jeff Pippenger

2026-05-23

Suele afirmarse que, si cinco personas vieran el mismo accidente automovilístico, los cinco testigos identificarían cinco versiones diferentes del mismo siniestro; aunque hoy, en este período en que el Espíritu Santo está siendo retirado de la humanidad, esos testigos sin duda incluirían a quienes inventarían y mentirían acerca de lo que vieron para sostener su cosmovisión personal, creyendo al mismo tiempo que obraban virtuosamente al hacerlo. En la historia oculta hay varias líneas diversas de verdad profética, las cuales representan distintos testigos de los mismos acontecimientos. En la Palabra de Dios no hay falsedad, aunque a menudo hay una interpretación humana defectuosa de esos acontecimientos; pero los testigos bíblicos de esta historia, correctamente divididos, todos concuerdan entre sí.

Pedro es un símbolo de los ciento cuarenta y cuatro mil en la historia, y su testimonio representa una historia progresiva desde el chasco del 18 de julio de 2020 hasta el despertar del 31 de diciembre de 2023; luego, como alguien involucrado en la primera prueba de la visión externa, y después en la segunda prueba de la visión interna, a la que seguirá la prueba decisiva de las bolas de fuego de Nashville, hasta el levantamiento del estandarte para los gentiles.

Donald Trump está en esa historia oculta como aquel que agita a todos los globalistas, compuestos por los globalistas del mundo, el partido Demócrata y los RINO del partido Republicano. Él cumple las características proféticas asociadas con la imagen de la bestia, al ser resucitado de la muerte política como el octavo que procede de los siete. Se halla a lo largo de toda la historia oculta, destinado a estar gobernando cuando el «despotismo activo» sea impuesto primero sobre los Estados Unidos y después sobre el mundo. El protestantismo apóstata, como contraparte de Trump en los dos cuernos de la bestia de la tierra, está allí en la historia de los Macabeos. Las diversas manifestaciones del poder del dragón en las Naciones Unidas y Rusia dan testimonio en la historia. El papado, como los salteadores de tu pueblo, está allí para unirlo todo y establecer la visión.

Pedro es usted, querido lector. Pedro es candidato para estar entre el estandarte de los ciento cuarenta y cuatro mil. Pedro está de pie en medio, en el punto medio de varias líneas proféticas, entrando por fe en el Lugar Santísimo y recibiendo la transformación que se lleva a cabo por la visión de Cristo. Pedro está en el Monte de la Transfiguración, donde ha de ser transformado a la imagen de Cristo, mientras los Estados Unidos están formando la imagen de la bestia.

“Hermanos, debemos tener menos del yo y más de Dios. Él reclama las energías de la Iglesia; pero, en gran medida, la capacidad de nuestro pueblo es absorbida por objetos indignos. Se dedica demasiado tiempo a ideas y pretensiones mezquinas. Dios quiere que subamos al

monte, más directamente a su presencia. Estamos entrando en una crisis que, más que en cualquier tiempo anterior desde que el mundo comenzó, exigirá la consagración entera de todo aquel que ha nombrado el nombre de Cristo. La obra de Dios exige todo cuanto hay en nosotros. Pero nuestro pueblo nunca hará esta consagración hasta que sus corazones sean cambiados. Necesitan conversión tanto como la necesitó Pedro. Cuando hayan sido así vivificados, Cristo podrá decirles: ‘Fortalece a tus hermanos’, ‘Apacienta mis ovejas’, ‘Apacienta mis corderos’.”

«Cuando el poder divino se combina con el esfuerzo humano, la obra se extenderá como fuego en el rastrojo. Dios empleará instrumentos cuyo origen el hombre no podrá discernir; los ángeles harán una obra que los hombres podrían haber tenido la bendición de realizar, si no hubiesen descuidado responder a las demandas de Dios. La obra se presenta ahora al hombre. ¿La aceptará? En el tiempo presente hay muchas puertas sin cerrojo y completamente abiertas para los obreros. ¿Entrarán por estas puertas? ¿Quién está listo, al mandato del Maestro, para decir: “Heme aquí, Señor, envíame”? El clamor macedonio llega hasta nosotros en súplicas lastimosas desde todas partes del mundo: “Pasa y ayúdanos.”» Review and Herald, 15 de diciembre de 1885.

Debemos acudir al monte y ser convertidos como lo fue Pedro, y cuando lo hagamos, seremos purificados, como lo fue Isaías. La purificación se presenta como cumplida cuando el poder divino se combina con el esfuerzo humano. El llamamiento macedonio ocurre en la historia oculta del versículo cuarenta.

“Ha llegado el tiempo de hacer esfuerzos decididos en nuestras ciudades. Leed Lucas 21. Este es el mensaje para este tiempo, y está escrito para esta generación del fin. No debemos permitir que nada se interponga entre nosotros y la obra que Dios nos ha dado que hagamos. Deben hacerse esfuerzos especiales para presentar la verdad ante los que están en las ciudades.

“No se pierda tiempo en despedazar a los demás. Toda contención ha de cesar. Hemos de amarnos como hermanos. Subamos al monte con Dios, para que podamos volver con el reflejo de la gloria de Dios sobre nosotros. El único lugar donde podemos obtenerlo es en el monte con Dios. Hay una obra que debe realizarse en el estudio de la Palabra del Señor, tal como está revelada en Su ley. Ha habido mucha lectura superficial, pero ¿cuánto estudio verdadero? Cristo vivió entre los hombres y predicó en el mundo los mismos preceptos de esa ley.

“La obra pronto será abreviada en justicia. Debemos llegar a ser más perseverantes y más devotos en nuestros esfuerzos por llevarla adelante hasta su consumación. Ha llegado el momento en que no solo debemos estar activos, sino que debemos concentrar esa actividad de tal manera que produzca resultados. Si pasáramos más tiempo en el monte con Dios, nuestra obra sería más eficaz.

«Debe venir un poder más convincente a nuestra predicación. La espada del Espíritu debe ser afilada de nuevo y enviada con poder. ¿Nos entregaremos a ello como hombres que tienen ante sí todas las realidades de la eternidad? Queremos que el poder del Espíritu Santo avance y complete la obra de Dios en la tierra.» Australian Union Conference Recorder, 1 de octubre de 1906.

Es en el monte, que es también el Lugar Santísimo, donde la Divinidad se combina con nuestra humanidad, y Lucas 21 es el mensaje para la generación final, la cual ha de dar la amonestación final a las ciudades. La amonestación a las ciudades es una obra que los ángeles llevarán a cabo si nosotros rehusamos venir al monte y ser transformados a Su imagen. La obra es para las ciudades, pues la última generación vive en un período en el que “miles de ciudades” han de ser destruidas. El período profético de la destrucción de las ciudades comienza con las bolas de fuego de Nashville, y allí comienza la obra de amonestación, y esa obra está identificada en Lucas 21. A través de los años hemos demostrado repetidamente que Lucas 21 es una amonestación acerca del islam del tercer ay.

En Lucas 21, Jesús delineó la historia que comienza con el rechazo del antiguo Israel como pueblo escogido de Dios, continúa hasta el fin de la Edad Media de persecución papal, y luego llega a las señales que dieron inicio a la historia millerita. La historia millerita ilustra la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil.

Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan. Entonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra angustia de las naciones, con perplejidad; bramando el mar y las olas; desfalleciendo los corazones de los hombres por el temor y por la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria. Lucas 21:24–27.

Juan, en el capítulo once de Apocalipsis, identifica que los 1.260 años del dominio papal fueron dados proféticamente “a los gentiles”, y Lucas identifica que en 1798 se cumplió el tiempo de los gentiles. Luego Cristo se refirió a las señales en el sol, la luna y las estrellas que señalan el movimiento millerita, concluyendo con “angustia de las naciones, con perplejidad; bramando el mar y las olas; desfalleciendo los corazones de los hombres por el temor y por la expectación de las cosas que sobrevendrán sobre la tierra”. La “angustia de las naciones” en Lucas es el “enojamiento de las naciones” en Apocalipsis.

Y se airaron las naciones, y ha venido tu ira, y el tiempo de los muertos, para que sean juzgados, y para que des la recompensa a tus siervos los profetas, y a los santos, y a los que temen tu nombre, pequeños y grandes; y para que destruyas a los que destruyen la tierra. Apocalipsis 11:18.

La “ira” de Dios se manifiesta en las siete postreras plagas, y comienza cuando Miguel se levanta y se cierra el tiempo de gracia para la humanidad. La ira de las naciones es un período que conduce al cierre del tiempo de gracia. La ira de las naciones comenzó el 11 de septiembre, cuando el islam del tercer ay llegó, marcando así la llegada de la lluvia tardía.

“Vi que la ira de las naciones, la ira de Dios y el tiempo de juzgar a los muertos eran cosas separadas y distintas, una siguiendo a la otra; también, que Miguel no se había levantado, y que el tiempo de angustia, cual nunca fue, aún no había comenzado. Las naciones se están airando ahora; pero cuando nuestro Sumo Sacerdote haya terminado Su obra en el santuario, se

levantará, se revestirá de las vestiduras de venganza, y entonces las siete últimas plagas serán derramadas.

“Vi que los cuatro ángeles retendrían los cuatro vientos hasta que la obra de Jesús fuese concluida en el santuario, y entonces vendrán las siete últimas plagas.” Primeros Escritos, 36.

En la historia millerita, el agramiento de las naciones, o como lo registra Lucas, «la angustia de las naciones», fue llevado a cabo por el islam.

«En 1838 Turquía se vio envuelta en guerra con Egipto. Los egipcios parecían estar a punto de derrocar el poder turco. Para impedirlo, las cuatro grandes potencias de Europa —Inglaterra, Rusia, Austria y Prusia— intervinieron para sostener al gobierno turco». Uriah Smith, *Synopsis of Present Truth*, 218.

En 1838, la llamada «cuestión oriental» estaba sacudiendo a las naciones, y la «cuestión oriental» era el islam, el viento solano bíblico. La historia millerita vio a las naciones sacudidas por el islam, y luego el Señor vino en las nubes al Lugar Santísimo, tipificando así el momento en que el Señor viene en las nubes en Su Segunda Venida. Antes de Su venida en las nubes, el islam angustia a las naciones, y este es el mensaje que a Pedro se le da proclamar a las ciudades antes de la destrucción de «millares de ciudades». El período de la destrucción de las ciudades comienza con las bolas de fuego de Nashville.

«¡Oh, si el pueblo de Dios tuviera un sentido de la destrucción inminente de millares de ciudades, ahora casi entregadas a la idolatría! Pero muchos de los que debieran estar proclamando la verdad están acusando y condenando a sus hermanos. Cuando el poder convertidor de Dios venga sobre las mentes, se producirá un cambio decidido. Los hombres no tendrán inclinación a criticar y a destruir. No ocuparán una posición que impida que la luz brille al mundo. Cesará su crítica, cesarán sus acusaciones. Las potestades del enemigo se están preparando para la batalla. Severos conflictos están ante nosotros. Acercaos unos a otros, mis hermanos y hermanas, acercaos unos a otros. Ligaos con Cristo. “No digáis: Confederación, a todas las cosas que este pueblo llama confederación; ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo. A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo. Entonces él será por santuario; pero a las dos casas de Israel por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer, y por lazo y por red al morador de Jerusalén. Y muchos tropezarán entre ellos, y caerán, y serán quebrantados; se enredarán y serán apresados.”

«El mundo es un teatro. Los actores, sus habitantes, se están preparando para desempeñar su papel en el último gran drama. Se ha perdido de vista a Dios. Entre las grandes masas de la humanidad no hay unidad, excepto cuando los hombres se confederan para llevar a cabo sus propósitos egoístas. Dios está observando. Sus designios con respecto a sus súbditos rebeldes se cumplirán. El mundo no ha sido entregado en manos de los hombres, aunque Dios está permitiendo que los elementos de confusión y desorden prevalezcan por un tiempo. Un poder de abajo está obrando para provocar las últimas grandes escenas del drama: Satanás viniendo como Cristo, y obrando con todo engaño de iniquidad en aquellos que se están ligando entre sí en sociedades secretas. Los que están cediendo a la pasión por la confederación están llevando a cabo los planes del enemigo. A la causa seguirá el efecto.»

«La transgresión casi ha alcanzado su límite. La confusión llena el mundo, y pronto ha de sobrevenir un gran terror sobre los seres humanos. El fin está muy cerca. Nosotros, que conocemos la verdad, deberíamos estarnos preparando para lo que pronto irrumpirá sobre el mundo como una sorpresa abrumadora». Review and Herald, 10 de septiembre de 1903.

Los «elementos de confusión y desorden» están siendo fabricados como el fruto del sistema que la hermana White identifica como «educación superior», el cual también identifica como «el misterio de iniquidad». El templo Partenón de Nashville es el símbolo de la falsa educación que ahora está produciendo la «confusión y desorden» que «predomina por un tiempo». Las bolas de fuego sobre Nashville son traídas por el islam y representan el juicio de Dios sobre el «árbol de la ciencia del bien y del mal». Cuando Nashville sea golpeada, comienza el breve período de la proclamación del clamor de medianoche y conduce a la ley dominical, donde la malvada «confederación» de Isaías realiza su movimiento final mientras el mundo es obligado a aceptar el gobierno mundial único identificado como la imagen de la bestia en Apocalipsis trece. La identificación que hace Isaías de la confederación malvada se alinea con el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil.

No digáis: Confederación, a todos aquellos a quienes este pueblo diga: Confederación; ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo. A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y sea él vuestro pavor. Entonces él os será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar y por roca de escándalo, por lazo y por trampa a los moradores de Jerusalén. Y muchos entre ellos tropezarán, y caerán, y serán quebrantados; serán enredados y apresados.

Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos. Y esperaré a Jehová, que esconde su rostro de la casa de Jacob, y en él confiaré. He aquí, yo y los hijos que Jehová me ha dado somos por señales y por prodigios en Israel, de parte de Jehová de los ejércitos, que mora en el monte de Sion. Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos? ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido. Isaías 8:12–20.

El pasaje de la hermana White identifica que un período de «confusión y desorden» conduce a «Satanás viniendo como Cristo». Satanás aparece haciéndose pasar por Cristo en ocasión de la ley dominical.

«Por el decreto que imponga la institución del Papado en violación de la ley de Dios, nuestra nación se desligará por completo de la justicia. Cuando el protestantismo extienda su mano a través del abismo para asir la mano del poder romano, cuando cruce por encima del precipicio para estrechar la mano del Espiritismo, cuando, bajo la influencia de esta triple unión, nuestro país repudie todo principio de su Constitución como gobierno protestante y republicano, y disponga la propagación de las falsedades y los engaños papales, entonces podremos saber que ha llegado el tiempo de la obra portentosa de Satanás y que el fin está cerca». Testimonies, tomo 5, p. 451.

La temporada de «confusión y desorden» ocurre en el período que conduce a la ley dominical. Justo antes de la ley dominical, en el período tipificado por la reunión campestre de Exeter y los

diez días en el aposento alto antes de Pentecostés, los ciento cuarenta y cuatro mil han de «estrechar filas, mis hermanos y hermanas, ... unirse con Cristo». El sellamiento tiene lugar antes de la ley dominical, y es en esa historia donde la confederación maligna comienza su obra final de establecer un gobierno mundial único.

En el tiempo del sellamiento, Cristo será un santuario para los justos, pero piedra de tropiezo para los impíos. Será “por lazo y por red al morador de Jerusalén”, que son los “muchos” que caen; pero para los pocos que son sellados, “Él” será su “temor”.

El «temor» de Dios es lo que le faltó a Eva, y aquellos que en verdad temen a Dios poseen un tipo de temor diferente del temor que sobreviene a los muchos que tropiezan. Los dos tipos de temor distinguen a los que pasan y a los que fracasan en el proceso de prueba. Los que pasan son sellados; los que no, están representados por el número cinco, pues «tropezarán, y caerán, y serán quebrantados, y enredados, y presos». El tiempo del sellamiento, que se representa como ocurriendo antes de la ley dominical, cuando hay un período de confusión y desorden, es cuando se cumple la parábola de las diez vírgenes.

Los pocos que son sellados, en contraste con los muchos que tropiezan, son aquellos que “esperan” en el Señor, identificando así a las vírgenes prudentes que “esperaron”. También hay una espera profética santificada y una no santificada dentro de las dos clases de vírgenes, que corresponde a los dos tipos de temor.

“‘Mientras el esposo tardaba, cabecearon todas y se durmieron.’ Por la tardanza del esposo se representa el transcurso del tiempo cuando se esperaba al Señor, el chasco y la aparente demora. En este tiempo de incertidumbre, el interés de los superficiales y de corazón dividido pronto comenzó a vacilar, y sus esfuerzos a relajarse; pero aquellos cuya fe se basaba en un conocimiento personal de la Biblia tenían una roca bajo sus pies, que las olas del desengaño no podían arrastrar. ‘Cabecearon todas y se durmieron’; una clase, en despreocupación y abandono de su fe; la otra, esperando pacientemente hasta que se diera una luz más clara. Sin embargo, en la noche de prueba, estos últimos parecieron perder, en cierta medida, su celo y devoción. Los de corazón dividido y los superficiales ya no podían apoyarse en la fe de sus hermanos. Cada uno debía mantenerse en pie o caer por sí mismo.” *The Great Controversy*, 395.

Los que esperan de manera santificada han de ser “por señales y por prodigios” al ser enarbolados como estandarte ante el mundo en ocasión de la ley dominical, cuando la cuestión del árbol de la ciencia del bien y del mal representa el conocimiento de “los que tienen espíritus familiares, y de los adivinos que susurran y murmuran” y el conocimiento identificado por “¡a la ley y al testimonio!”. Es la misma prueba que fue para Eva y Adán. ¿Aceptamos una educación que tiene la verdad mezclada y combinada con el error, o permanecemos sobre un “así dice el Señor”, pues si no hablan conforme a esta Palabra, es porque no hay luz en ellos? La educación verdadera y la falsa constituyen una línea primaria de verdad en el gran conflicto entre Cristo y Satanás. Nashville es el símbolo de la rebelión contra la Palabra de Dios, tan ciertamente como Sodoma es símbolo de la lascivia, y como Nueva York es símbolo del poder económico de los Estados Unidos y el Pentágono es símbolo de su poderío militar.

Pedro está de pie en el umbral de las bolas de fuego de Nashville, en Panium y en el monte, lo cual representa la prueba del templo. Él reconoce que el adventismo laodicense del séptimo día está a punto de ser reprendido y avergonzado cuando caigan las bolas de fuego, y que Nashville, los Estados Unidos y el mundo necesitan ser advertidos. El mensaje del islam confirma a los mensajeros, así como el fuego que cayó en el Carmelo confirmó que Elías era el verdadero profeta. Sin embargo, la advertencia a Nashville no es simplemente el islam del tercer ay, y mucho menos qué tipo de armas se emplean en el ataque sorpresivo. El mensaje de advertencia debe identificar por qué se permite al islam traer juicio, un juicio que da inicio a un período en el que miles de ciudades son destruidas. Identificar de antemano que el islam produciría un ataque sorpresivo sobre Nashville validará a los mensajeros, pero es una advertencia incompleta si eso es todo lo que hace.

Las bolas de fuego de Nashville son un juicio de Dios que da comienzo a un corto período que termina con la ley dominical, la cual, así como al principio del período, también es un juicio de Dios. Dios les dijo de antemano a Adán y Eva cuál era la prueba, y cuáles serían las consecuencias si no la superaban. La hermana White identifica la importancia de poder razonar «de causa a efecto», y la Biblia señala que una «maldición» sin «causa» no vendrá.

Como el ave al vagar, y como la golondrina al volar, así la maldición sin causa no vendrá.
Proverbios 26:2.

Las bolas de fuego de Nashville son el “efecto” y la “maldición” que viene. El mensaje de advertencia debe incluir la “causa”. El mensaje del profeta Jonás no consistió simplemente en identificar una destrucción en cuarenta días, sino que produjo un avivamiento y una reforma desde el rey hasta toda la población. Lo que se destacó fue que el rey y su pueblo se apartaron de sus malos caminos. Jonás les había hablado de la destrucción venidera, y les dijo que era a causa de su estilo de vida inicuo y perverso.

Porque la palabra llegó al rey de Nínive, y él se levantó de su trono, se despojó de su manto, se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza. E hizo proclamar y publicar en Nínive, por decreto del rey y de sus nobles, diciendo: No gusten cosa alguna ni hombres ni animales, ni ganado ni rebaños; no se les dé alimento, ni beban agua; sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen con fuerza a Dios; y vuélvase cada uno de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos. Jonás 3:6–8.

El islam es un poder de trompeta, y las siete trompetas de Apocalipsis ocho al once, y también el capítulo dieciséis, poseen características proféticas específicas. Las primeras cuatro trompetas fueron juicios sobre la Roma imperial por haber promulgado la primera ley dominical en 321. Las dos trompetas siguientes fueron juicios sobre la Roma papal por haber promulgado una ley dominical en 538. Las siete trompetas de Apocalipsis ocho al once tipifican las siete últimas plagas de Apocalipsis dieciséis, las cuales constituyen el juicio de Dios sobre la humanidad por la imposición de la observancia dominical.

El mensaje de advertencia de Nashville debe identificar las huellas que conducen a una ley dominical, y, basándose en el testimonio profético, el juicio sigue, y no precede, a la causa. El

juicio es el efecto de la imposición dominical. Los cinco testigos de la historia oculta del versículo cuarenta que estamos considerando proporcionan testimonios diferentes, pero, a diferencia de los testigos humanos, todas las líneas proféticas confluyen juntas. La identificación de las huellas de la ley dominical final en los Estados Unidos se logra cuando Pedro combina el testimonio de Donald Trump para explicar el efecto de las bolas de fuego de Nashville.

La advertencia de Nashville al mundo es que Dios comienza en ese momento Su juicio final sobre los hombres y las naciones. Entonces empieza un período de destrucción de las ciudades, que conduce rápidamente a la ley dominical, donde la apostasía nacional es seguida por la ruina nacional. Satanás llega entonces para personificar a Cristo, y se establece la confederación maligna cuando los diez reyes convienen en dar su reino a los ladrones de tu pueblo, que establecen la visión. La advertencia de Nashville está representada por la historia que precede a Nashville, representada por Donald Trump al formar una imagen de la bestia. El mensaje de Trump es la trompeta de advertencia que precede a las bolas de fuego de Nashville.

Continuaremos estas cosas en el próximo artículo.